

LA “SANGRE DE CRISTO” EN LOS ESCRITOS DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

*Vicente Bosch Cano**

INTRODUCCIÓN

La teología de la sangre de Cristo se ha desarrollado, a lo largo de la historia, en varias direcciones: dogmática, liturgia y espiritualidad han sido sus principales vías. No son pocos los estudios realizados sobre nuestro tema, que alcanzaron su zenit en los años 80 y 90 del pasado siglo con las diversas semanas de estudio organizadas por el *Centro Studi Sanguis Christi* de Roma.¹ Posteriormente, entre 1992 y 2005, la *Pia unione Preziosissimo Sangue* editó los 16 volúmenes de *Testi Patristici sul Sangue di Gesù*, con un total de 10.123 páginas. Y actualmente, Tullio Veglianti está editando en la Librería Editrice Vaticana *Il sangue di Cristo nella teologia* (siete volúmenes publicados hasta ahora), y *Il sangue di Cristo nella Bibbia* (otros siete, hasta ahora). Este segmento bibliográfico, limitado a las publicaciones promovidas por los Misioneros del Preciosísimo Sangre, muestra las diversas perspectivas desde las que se puede afrontar el estudio de la sangre de Cristo y el interés que puede suscitar.

Para el cristianismo y, más concretamente, para la teología, “el hecho de que Jesús derramara su sangre, desde Getsemaní hasta el golpe de lanza en la cruz, está directamente insertado en la doctrina del misterio de la redención y salvación”.² Por ese motivo, el Nuevo Testamento y los primeros escritos post-apostólicos vieron en la sangre de Cristo el sello de la Nueva Alianza que crea el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia de los bautizados en la sangre del Resucitado, de quienes se injertan en su

* Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma (Italia).

¹ La producción literaria de esas colecciones alcanza los 34 volúmenes por un total de unas 17.000 páginas.

² R. GRÉGOIRE, “Sang”, col. 319. La traducción es mía.

costado abierto a través de los sacramentos. Los Padres de la Iglesia se servirán del tema de la sangre de Cristo para insistir en la naturaleza humana del Mesías, y los primeros textos litúrgicos transmitieron la enseñanza eclesial de que la sangre de Cristo es el instrumento de salvación y de transformación espiritual del cristiano. Posteriormente, en la literatura espiritual medieval, el culto a la Santa Sangre será una de las manifestaciones de la devoción a la humanidad del Señor: san Bernardo de Claraval, san Buenaventura, y santa Angela de Foligno escribieron sobre la fecundidad redentora de los sufrimientos de Cristo, atendiendo más a las llagas que a la sangre que de ellas brotaba. Pero fue santa Catalina de Siena quien nos ofreció el más rico testimonio de la devoción a la Sangre de Cristo en la edad media.³ Posiblemente, nadie como ella haya hablado tan amplia y profundamente de la sangre de Cristo, hasta el punto de constituir como la línea conductora de su pensamiento.⁴ Por último, me alegra recordar en esta sede que “la primera concesión de un oficio litúrgico *De Sanguine Christi*, fue hecha a la diócesis [...] de Valencia en 1582”.⁵

El siglo de la devoción a la Sangre de Cristo es, sobre todo, el siglo XIX italiano,⁶ como lo muestran san Gaspar del Bufalo († 1837), fundador en 1815 de los Misioneros del Preciosísimo Sangre, san Vicente Pallotti († 1850), santa Magdalena de Canosa († 1835), o el beato Antonio Rosmini († 1855), que escribió una oración de ofrecimiento de la propia vida, como Cristo, por amor al Padre y para la salvación de todas las almas.⁷ Mencionamos, finalmente, la devoción del beato Pío IX († 1878), que extendió a la Iglesia universal la misa y el oficio del Preciosísimo Sangre de Cristo.

1. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ Y “LA SANGRE DE CRISTO”

En nuestros días la espiritualidad continúa siendo sensible a la realidad del sacrificio de Cristo en la Cruz, pues hemos sido justificados por su sangre (cf. Rom 5,9), y la Eucaristía sigue siendo y será el alimento de la vida espiritual. El Concilio Vaticano II enseñó que el “agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de

³ Cf. R. GRÉGOIRE, “Sang”, col. 329.

⁴ Cf. C. RICCARDI, *Il Sangue di Cristo...*, 7-8.

⁵ R. GRÉGOIRE, “Sang”, col. 325.

⁶ Cf. D. BARSOTTI, *Magistero dei santi*, 47-63.

⁷ Cf. A. ROSMINI, “Atto di offerta...”, 233.

ese comienzo y crecimiento [del reino de Cristo en el mundo]” (*Lumen gentium*, n. 3); y que en “el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos [...] se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura” (*Sacrosanctum Concilium*, n. 47). Y en palabras de san Juan Pablo II, “la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor siempre ha sido objeto de especial atención por parte de todos los santos: ella es escuela de santidad, justicia y amor”.⁸

Uno de esos santos fue Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fundador del Opus Dei, contemporáneo del Vaticano II y en total sintonía con los textos conciliares, especialmente los referentes a la vocación y misión de los laicos en la Iglesia.⁹ Como es bien sabido, san Josemaría no ejerció su influjo con escritos de investigación: no era un teólogo en el sentido de persona dedicada académicamente a la teología, sino un pastor que transmitió un carisma y un espíritu a través de su vida, palabras y escritos (muchos de ellos todavía no publicados), a personas de toda condición en los cinco continentes. Su libro de aforismos espirituales *Camino* es uno de los libros más difundidos del siglo XX: 5 millones de ejemplares vendidos, en 49 idiomas distintos y un total de 500 ediciones.¹⁰ La difusión de sus dos volúmenes de homilias –*Es Cristo que pasa*, que reúne dieciocho meditaciones u homilias sobre las principales fiestas del año litúrgico, y *Amigos de Dios*, otro bloque de dieciocho homilias de recorrido antropológico-espiritual– en contextos lingüísticos y culturales diversos también constituye una buena muestra de su eficacia espiritual y apostólica.¹¹

En las obras de san Josemaría hasta ahora publicadas el tema de la sangre de Cristo es frecuente, pues encontramos hasta treinta y ocho referencias. Conviene tener en cuenta que sus escritos espirituales y pastorales tienen un marcado carácter cristocéntrico: su trama se sustenta en el misterio del Dios-Hombre y en su acción redentora en el discurrir de la historia. Hasta tal punto esto era así, que “una expresión característica de Josemaría Escrivá, dirigida a veces a quienes le escuchaban con motivo, por ejemplo, de una reunión de formación o quizá de una conversación

⁸ JUAN PABLO II, Audiencia general, (22-X-1986), 1152.

⁹ Cf. E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad...*, 96-97.

¹⁰ Cf. A. MÉNDIZ, “Camino”, 175-183.

¹¹ Entre 1973 y 2009, *Es Cristo que pasa* tuvo 118 ediciones distintas en 26 países y 19 lenguas, llegando a un total de 540.000 ejemplares distribuidos; *Amigos de Dios*, entre 1977 y 2009 ha tenido 104 ediciones, publicadas en 26 países y 16 lenguas diferentes, con 460.000 ejemplares (cf. J.L. ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, 382 y 99, respectivamente).

informal, sonaba sencillamente así: "*Veo bullir en vosotros la Sangre de Cristo*".¹² Con esta gráfica frase –pronunciada con convicción, sencillez y alegría– san Josemaría manifestaba tanto una profunda comprensión de la vocación cristiana y de los dones recibidos para configurarse con Cristo, como su personal y amorosa contemplación del misterio de Cristo presente en los demás.

A continuación trataremos de agrupar los textos de san Josemaría sobre la “sangre de Cristo” según los distintos significados, valores y cuestiones implicadas en el uso de tal expresión.

2. SIGNIFICADOS, VALORES Y CUESTIONES IMPLICADAS EN LA “SANGRE DE CRISTO”¹³

Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía

Es, sin duda, el tema que san Josemaría más subraya, al menos si atendemos al número de usos de la expresión (13 de 38). El evidente significado eucarístico del empleo de “sangre de Cristo” es corroborado por el lugar donde se encuentran un buen número de los textos: las homilías “La Eucaristía, misterio de fe y de amor” y “En la fiesta del Corpus Christi” del volumen *Es Cristo que pasa*, y las eclesiales “El fin sobrenatural de la Iglesia” y “Sacerdote para la eternidad” del libro *Amar a la Iglesia*.

En cinco de estos trece textos nuestro autor repite, con voluntaria reiteración, que en la especie eucarísticas Jesús se encuentra presente *con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad*:¹⁴ no es por tanto un símbolo ni metáfora de una presencia mística en la comunidad, ni el recurso a una sugestión de la mente. Es Cristo verdaderamente presente en la realidad del momento histórico:

“Esto es mi Cuerpo...”, y Jesús se inmoló, ocultándose bajo las especies de pan. Ahora está allí, con su Carne y con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad: lo mismo que el día en el que Tomás metió los dedos en

¹² A. ARANDA, “*El bullir de la Sangre de Cristo*”, 14.

¹³ Para simplificar y ahorrar espacio señalaré entre paréntesis detrás de los textos de san Josemaría su proveniencia, sin indicar todos los datos bibliográficos; el lector encontrará la Bibliografía completa al final del artículo.

¹⁴ La expresión “cuerpo, sangre, alma y divinidad” se propuso en el Concilio de Trento (13ª sesión, canon 1, DS 1651).

sus Llagas gloriosas. Sin embargo, en tantas ocasiones, tú cruzas de largo, sin esbozar ni un breve saludo de simple cortesía, como haces con cualquier persona conocida que encuentras al paso. - ¡Tienes bastante menos fe que Tomás!;¹⁵

Recordad –saboreando, en la intimidad del alma, la infinita bondad divina– que, por las palabras de la Consagración, Cristo se va a hacer realmente presente en la Hostia, con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad. Adoradle con reverencia y con devoción; renovad en su presencia el ofrecimiento sincero de vuestro amor.¹⁶

Si en los dos precedentes textos san Josemaría exhorta a la atención del creyente a la presencia de Cristo en la Eucaristía, y a la correspondencia a esa presencia con el don de sí mismo, respectivamente, en los dos siguientes subraya el sentido escatológico de la comunión, y la manifestación de la potencia de Dios en la transubstanciación:

Celebramos la Sagrada Eucaristía, el sacrificio sacramental del Cuerpo y de la Sangre del Señor, ese misterio de fe que anuda en sí todos los misterios del Cristianismo. Celebramos, por tanto, la acción más sagrada y trascendente que los hombres, por la gracia de Dios, podemos realizar en esta vida: comulgar con el Cuerpo y la Sangre del Señor viene a ser, en cierto sentido, como desligarnos de nuestras ataduras de tierra y de tiempo, para estar ya con Dios en el Cielo;¹⁷

Se acerca el instante de la consagración. Ahora, en la Misa, es otra vez Cristo quien actúa, a través del sacerdote: *Este es mi Cuerpo. Este es el cáliz de mi Sangre.* ¡Jesús está con nosotros! Con la Transustanciación, se reitera la infinita locura divina, dictada por el Amor.¹⁸

En su catequesis sobre la Eucaristía, no faltan referencias al sacerdocio ministerial. En la homilía “Sacerdote para la eternidad” leemos:

¹⁵ *Surco*, n. 684.

¹⁶ *Es Cristo que pasa*, n. 161. La fórmula “con su Cuerpo, con su Alma, con su Sangre y con su Divinidad” la encontramos también en *Es Cristo que pasa*, n. 80 y 83, y *Amar a la Iglesia*, n. 39.

¹⁷ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 113. El texto pertenece a la homilía *Amar al mundo apasionadamente*, pronunciada durante la Santa Misa celebrada en la explanada del Campus de la Universidad de Navarra, el 8-X-1967. Algo más adelante, en esta misma homilía, el autor –insistiendo en la bondad de la materia– afirma: “¿Qué es esta Eucaristía ya inminente sino el Cuerpo y la Sangre adorables de nuestro Redentor, que se nos ofrece a través de la humilde materia de este mundo vino y pan, a través de los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, como el último Concilio Ecuménico ha querido recordar? (cf. *Gaudium et Spes*, n. 38)” (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 115).

¹⁸ *Es Cristo que pasa*, n. 90.

se pide al sacerdote que aprenda a no estorbar la presencia de Cristo en él, especialmente en aquellos momentos en los que realiza el Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre y cuando, en nombre de Dios, en la Confesión sacramental auricular y secreta, perdona los pecados.¹⁹

Los dos últimos textos en torno a la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía incluyen o comentan, respectivamente, dos pasajes de la Escritura.²⁰

Redención en la Cruz

La “sangre de Cristo” está en el corazón de la vida cristiana: ella fue el precio de nuestra salvación, por ella se obró nuestra redención. Me ha parecido oportuno distinguir en dos bloques los textos de san Josemaría que se refieren al valor redentor de la “sangre de Cristo”: el primero de ellos, que compone este apartado, ve la Redención desde la objetividad del hecho o momento concreto de la historia de la salvación del hombre; mientras en el siguiente apartado los textos subrayarán la inseparable consecuencia, o aspecto subjetivo, de purificación y divinización de las almas. Consideramos ahora, por tanto, el aspecto objetivo de la sangre redentora. En el primero de los textos se subraya que la efusión de la sangre manifiesta la libertad del sacrificio de Cristo:

Cuando llega la hora marcada por Dios para salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado, contemplamos a Jesucristo en Getsemaní, sufriendo dolorosamente hasta derramar un sudor de sangre, que acepta espontánea y rendidamente el sacrificio que el Padre le reclama.²¹

En cambio, en los dos siguientes se acentúa la totalidad del amor de Dios, en el primero, mientras el segundo se centra en el aspecto de reconciliación del cosmos con el Padre:

El amor se nos revela en la Encarnación, en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz. Y, en la Cruz, se manifiesta con un nuevo signo: *uno de los soldados abrió a Jesús*

¹⁹ *Amar a la Iglesia*, n. 43. Otras referencias a la acción instrumental del sacerdote en la conversión del vino en la sangre de Cristo –y su administración sacramental– las encontramos en: *Es Cristo que pasa*, n. 79, y *Forja*, n. 541.

²⁰ 1Cor 11,23-25 (*Es Cristo que pasa*, n. 151), y Jn 6,61 (*Amigos de Dios*, n. 235).

²¹ *Amigos de Dios*, n. 25. El texto podría completarse con estas otras palabras: “Jesús, solo y triste, sufría y empapaba la tierra con su sangre” (*Santo Rosario, Primer misterio doloroso*).

*el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Agua y sangre de Jesús que nos hablan de una entrega realizada hasta el último extremo, hasta el *consummatum est*, el todo está consumado, por amor.²²*

Quisiera que considerásemos cómo ese Cristo, que –Niño amable– vimos nacer en Belén, es el Señor del mundo: pues por El fueron creados todos los seres en los cielos y en la tierra; El ha reconciliado con el Padre todas las cosas, restableciendo la paz entre el cielo y la tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.²³

La sangre redentora purifica al cristiano

Contemplamos aquí el aspecto subjetivo o consecuencia inmediata del sacrificio redentor de Cristo, que purifica, fortalece y da vida a los cristianos:

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza;²⁴

Al admirar y al amar de veras la Humanidad Santísima de Jesús, descubriremos una a una sus Llagas. Y en esos tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder, necesitaremos meternos dentro de cada una de aquellas Santísimas Heridas: para purificarnos, para gozarnos con esa Sangre redentora, para fortalecernos.²⁵

La vocación apostólica de todo cristiano fue ilustrada por san Josemaría, a través de una imagen a la que recurría con frecuencia en su predicación, comentando la parábola del sembrador: cada uno somos la semilla que Jesús aprieta en su mano llagada y que esparce a boleo por todo el mundo para que dé fruto:

Jesús, os decía al comienzo, es el sembrador. Y, por medio de los cristianos, prosigue su siembra divina. Cristo aprieta el trigo en sus manos llagadas,

²² *Es Cristo que pasa*, n. 162. Cf. también *Amar a la Iglesia*, n. 12, pues aunque haga referencia al aspecto subjetivo de la redención en las almas, el autor desea subrayar, en mi opinión, el aspecto objetivo.

²³ *Es Cristo que pasa*, n. 180.

²⁴ *Via Crucis, VI Estación*.

²⁵ *Amigos de Dios*, n. 302.

lo empapa con su sangre, lo limpia, lo purifica y lo arroja en el surco, que es el mundo. Echa los granos uno a uno, para que cada cristiano, en su propio ambiente, dé testimonio de la fecundidad de la Muerte y de la Resurrección del Señor. Si estamos en las manos de Cristo, debemos impregnarnos de su Sangre redentora, dejarnos lanzar a voleo, aceptar nuestra vida tal y como Dios la quiere;²⁶

Para ti, que te quejas de estar solo, de que el ambiente es agresivo: piensa que Cristo Jesús, Buen Sembrador, a cada uno de sus hijos nos aprieta en su mano llagada –como al trigo–; nos inunda con su Sangre, nos purifica, nos limpia, ¡nos emborracha!...; y luego, generosamente, nos echa por el mundo uno a uno: que el trigo no se siembra a sacos, sino grano a grano.²⁷

Un par de textos sobre los efectos de la sangre redentora en el alma se relacionan con la capacidad de sufrir y de servir.²⁸

Valor y dignidad del hombre

El sacrificio redentor de Cristo, que salva y eleva al hombre al plano sobrenatural, nos indica además el valor y dignidad de los hijos de Dios: cada persona vale –ha sido rescatada por– la sangre de Cristo. Sobre esta idea petrina²⁹ insiste san Josemaría, pues encontramos hasta siete textos en los que se alude a la cuestión, aunque no se afronte directamente:

Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el

²⁶ *Es Cristo que pasa*, n. 157.

²⁷ *Forja*, n. 894. La misma idea de la semilla empapada de la sangre de Cristo la encontramos también en la homilía “Vocación cristiana” (*Es Cristo que pasa*, n. 3), y en *Forja*, n. 5.

²⁸ “Jesús, que tu Sangre de Dios penetre en mis venas, para hacerme vivir, en cada instante, la generosidad de la Cruz” (*Forja*, n. 780); “Si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, no nos convertiremos en dominadores, seremos servidores de todos los hombres. Servicio. ¡Cómo me gusta esta palabra! Servir a mi Rey y, por El, a todos los que han sido redimidos con su sangre. ¡Si los cristianos supiésemos servir!” (*Es Cristo que pasa*, n. 182).

²⁹ 1Pe 1,18-19: “sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra conducta vana [...] no con bienes corruptibles, plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo”. Y comenta san Josemaría: “No nos pertenecemos. Jesucristo nos ha comprado con su Pasión y con su Muerte. Somos vida suya. Ya sólo hay un único modo de vivir en la tierra: morir con Cristo para resucitar con El, hasta que podamos decir con el Apóstol: *no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2,20)” (*Via Crucis, XIV estación*, n. 2).

decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo,³⁰

El precio de vivir en cristiano no es dejar de ser hombres o abdicar del esfuerzo por adquirir esas virtudes que algunos tienen, aun sin conocer a Cristo. El precio de cada cristiano es la Sangre redentora de Nuestro Señor, que nos quiere –insisto– muy humanos y muy divinos, con el empeño diario de imitarle a El, que es *perfectus Deus, perfectus homo*,³¹

El mundo, el demonio y la carne son unos aventureros que, aprovechándose de la debilidad del salvaje que llevas dentro, quieren que, a cambio del pobre espejuelo de un placer –que nada vale–, les entregues el oro fino y las perlas y los brillantes y rubíes empapados en la sangre viva y redentora de tu Dios, que son el precio y el tesoro de tu eternidad.³²

La perfecta Humanidad de Cristo

La fe en la sangre de Cristo implica, primeramente, amor al Cristo real, verdadero Dios y verdadero hombre con un cuerpo de carne, no etéreo ni aparente como afirmaban los docetas. Los Padres de la Iglesia tuvieron que afrontar este error cristológico, insistiendo en la naturaleza humana de Jesús. En los textos de san Josemaría encontramos dos ejemplos de esta cuestión implicada en la sangre de Cristo:

Jesucristo concebido en las entrañas de María Santísima sin obra de varón, por la sola virtud del Espíritu Santo, lleva la misma Sangre de su Madre: y esa Sangre es la que se ofrece en sacrificio redentor, en el Calvario y en la Santa Misa;³³

Siempre me ha parecido lógico y me ha llenado de alegría que la Santísima Humanidad de Jesucristo suba a la gloria del Padre, pero pienso también que esta tristeza, peculiar del día de la Ascensión, es una muestra del amor que sentimos por Jesús, Señor Nuestro. El, siendo perfecto Dios, se hizo hombre, perfecto hombre, carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre.³⁴

³⁰ *Es Cristo que pasa*, n. 133.

³¹ *Amigos de Dios*, n. 75.

³² *Camino*, n. 708. Otros dos textos con esta misma significación o valor los encontramos en *Amigos de Dios*, n. 267, y *Forja*, n. 881.

³³ *Es Cristo que pasa*, n. 89.

³⁴ *Es Cristo que pasa*, n. 117.

Citas internas

Por último, en cuatro ocasiones san Josemaría cita textos de otros autores en los que aparece la expresión “sangre de Cristo”. La más significativa es una cita de Santa Catalina de Siena, autora imprescindible en nuestro tema y a la que san Josemaría tenía una particular devoción:³⁵

El sacerdocio lleva a servir a Dios en un estado que no es, en sí, ni mejor, ni peor que otros: es distinto. Pero la vocación de sacerdote aparece revestida de una dignidad y de una grandeza que nada en la tierra supera. Santa Catalina de Siena pone en boca de Jesucristo estas palabras: “no quiero que mengüe la reverencia que se debe profesar a los sacerdotes, porque la reverencia y el respeto que se les manifiesta, no se dirige a ellos, sino a Mí, en virtud de la Sangre que yo les he dado para que la administren. Si no fuera por esto, deberíais dedicarles la misma reverencia que a los seglares, y no más... No se les ha de ofender: ofendiéndolos, se me ofende a Mí, y no a ellos” (Santa Catalina de Siena, *El Dialogo*, cap. 116).³⁶

Los otros tres textos citan Col 1,19-20,³⁷ Jn 6,57,³⁸ y el himno *Pange lingua*.³⁹

* * * * *

A través de los treinta y ocho textos reseñados hemos podido comprobar que san Josemaría fue sensible al tema de la sangre de Cristo. Así lo atestigua su frecuente uso y el hecho de que se mencione en todas sus obras hasta ahora publicadas (excepto en su tesis doctoral en derecho canónico, *La Abadesa de las Huelgas*). El uso de la expresión adquiere, en la mente del autor —y en función del contexto—, significados y valores distintos, que hemos tipificado en las siguientes ideas: presencia real de Cristo en la Eucaristía; acción redentora de Cristo en la Cruz; consecuente

³⁵ Cf. J. GROHE, “Santa Caterina da Siena...”, 125-145.

³⁶ *Amar a la Iglesia*, n. 38.

³⁷ “restableciendo la paz entre el cielo y la tierra, por medio de la *sangre* que derramó en la Cruz” (*Es Cristo que pasa*, n. 112).

³⁸ “Quien come mi carne y bebe mi *sangre*, en mí permanece y yo en él” (*Es Cristo que pasa*, n. 118).

³⁹ “Canta, lengua, el misterio del Cuerpo glorioso y de la *Sangre* preciosa, que el Rey de todas las gentes, nacido de una Madre fecunda, derramó para rescatar el mundo” (*Es Cristo que pasa*, n. 84).

redención y vivificación del cristiano; valor y dignidad del hombre; y, por último, la perfecta Humanidad de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, A., "Amigos de Dios (libro)", en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, J.L. Illanes (coord.), Monte Carmelo, Burgos 2013, 95-99.
- , "El bullir de la Sangre de Cristo". *Estudio sobre el cristocentrismo del beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid 2000.
- , "Es Cristo que pasa (libro)", en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, J.L. Illanes (coord.), Monte Carmelo, Burgos 2013, 379-382.
- BARSOZZI, D., *Magistero dei santi. Saggi per una storia della spiritualità dell'Ottocento*, AVE, Roma 1971.
- BURKHART, E. – LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 1, Rialp, Madrid 2011².
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Amar a la Iglesia*, Palabra, Madrid 2004⁵.
- , *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid 2009³⁴.
- , *Camino*, P. Rodríguez (ed. crítico-histórica), Rialp, Madrid 2004³.
- , *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, J.L. Illanes y A. Méndiz (ed. crítico-histórica), Rialp, Madrid 2012.
- , *Es Cristo que pasa*, A. Aranda (ed. crítico-histórica), Rialp, Madrid 2013.
- , *Forja*, Rialp, Madrid 2010¹⁶.
- , *Santo Rosario*, P. Rodríguez (dir.), C. Anchel y J. Sesé (ed. crítico-histórica), Rialp, Madrid 2010.
- , *Surco*, Rialp, Madrid 2010²⁴.
- , *Via Crucis*, Rialp, Madrid 2010³⁵.
- GRÉGOIRE, R., "Sang", en *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique*, XIV, Beauchesne, París 1990, col. 319-333.
- GROHE, J., "Santa Caterina da Siena, san Josemaría Escrivá e l'"apostolato dell'opinione pubblica"", *Studia et Documenta* 8 (2014) 125-145.
- ILLANES, J.L. (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Burgos 2013.
- JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 22-X-1986, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2, 1986, Lib. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1987, 1144-1153.

- MÉNDIZ, A., “Camino”, en J.L. Illanes (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 175-183.
- RICCARDI, C., *Il Sangue di Cristo nell'insegnamento di S. Caterina da Siena*, Cantagalli, Siena 2000.
- ROSMINI, A., “Atto di offerta del proprio sangue in unione col Sangue Preziosissimo di Gesù”, en *Operette spirituali*, (Opere edite e inedite di Antonio Rosmini, 48), Città Nuova, Roma 1985.
- TESSAROLO, A., “Sangre”, en E. Ancilli (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*, vol. 3, Herder, Barcelona 1984, 344-346.
- TRIACCA, A.M. (ed.), *Il mistero del Sangue di Cristo e l'esperienza cristiana*, Edizioni Pia Unione Preziosissimo Sangue, Roma 1987, 2 vol.